



**Conferencia de Miguel Delibes
LIFE BONELLI
6 de marzo de 2015
Espai Sostenible Francesc Quetgles (Palma)**

Linces, águilas y conservación creativa

- Los humanos somos muy poderosos, podemos mejorar muchas cosas, pero no debemos dejar estropear muchas otras.
- Estando en Mallorca tenemos que pensar en conservar el Mediterráneo, y con la reintroducción del águila de Bonelli mejoramos un poquito el Mediterráneo. Pero luego hay que saltar a otros mares, a otras tierras, porque es todo el planeta lo que nos interesa conservar.
- Cada piedra que ponemos para la conservación de la naturaleza va a conservar la hospitalidad que tiene el planeta con nuestra especie y con el resto de especies con las que lo compartimos.



Miguel Delibes, Neus Lliteras (Directora General de Medio Natural) y Joan Mayol (Jefe de Servicio de Protección de Especies).

Una dinámica de frontera

- Para entender la importancia de reintroducir una especie de gran depredador, vamos a ver cómo entendíamos la conservación de nuestras especies cuando éramos muy jóvenes, hace casi medio siglo. Para nosotros, el objeto de conservación existía al margen de nosotros mismos, es decir unos cuantos privilegiados conocíamos algunas cosas de una naturaleza que estaba ahí, a pesar de los hombres. Pero como lo habíamos conocido con esfuerzo no queríamos compartirlo por temor a que nos lo arrebataran. Era una dinámica de frontera. Teníamos el secreto de algo que vivía al margen de nosotros, que deseábamos que siguiera viviendo al margen de nosotros, porque si se domesticaba se iba a perder.
- Por eso, cuando uno sabía donde sobrevivía algún lince, o de un nido de águila imperial, se guardaba el secreto celosamente. Así nos lo enseñaban nuestros maestros. A José Antonio Valverde, que fue mi director de tesis, cuando le preguntabas donde encontró tal o cual especie, nos decía: 'Por ahí, por el campo'.
- La sensación era de que si lo que sabíamos llegaba a la sociedad iba a perderse. Estábamos en un lado de esa frontera y teníamos que intentar que el resto del mundo no llegara al otro lado, al lado de lo natural.
- Esto no duró mucho en los espacios protegidos, porque hubo que 'confesar' cuales eran nuestros lugares favoritos para reclamar que se protegieran. Era evidente que si queríamos responsabilizar de la conservación de las especies, a los gestores de la naturaleza (e indirectamente a toda la sociedad) había que contarles lo que sabíamos. Finalmente, no hay secretos ni fronteras. Recuerdo la batalla por salvar Daimiel, donde yo iba mucho con Félix Rodríguez de la Fuente al que le insistíamos en que usara su influencia para declararlo parque nacional. Pero teníamos que contar los valores de Daimiel, para que la sociedad se corresponsabilizara.
- Lo mismo tuvimos que hacer con las especies.



El caso del lince Esperanza

- Esto no fue fácil. Yo ya era un investigador con un equipo detrás cuando discutíamos si había que decir donde estaban los últimos linceos o no. Había partidarios de no decir nada, porque era una pieza muy valorada por coleccionistas de trofeos. Pero algunos teníamos claro que había que corresponsabilizar a toda la sociedad, para que supieran cuales eran los problemas y qué necesidades había para su conservación.
- En un momento dado, en la época en que ya teníamos algunos linceos marcados con radioemisores, fuimos a ir a marcar a unos cachorros en un alcornoque hueco donde sabíamos que criaba una lincea. Vimos que de los cuatro cachorros, dos de 5-6 días estaban activos, pero que había uno muerto e hierático y otro igual de frío pero aún vivo.
- Nos retiramos del árbol hueco, e iniciamos un acalorado debate sobre qué había que hacer. Una parte del equipo opinaba que había que dejarlo, que había que dejar hacer a la naturaleza que la madre no tendría leche más que para amamantar a dos y al tercero había que dejarlo morir.
- Y otros pensábamos que había no más de 150 linceos ibéricos y que si teníamos la posibilidad de salvar a uno, había que hacerlo.
- Y otro decía: si lo cogemos ya sabéis lo que va a pasar, que todos los esfuerzos por conservar al lince se van a dedicar a salvar a este cachorro, no a la especie, se va a hacer famoso, etc.
- Los partidarios de no hacer nada eran también partidarios de no informar a las autoridades ambientales, a ver si dirán que se han muerto por el estudio, etc.
- Tras mucho debatir, decidimos avisar a las autoridades estatales y regionales, nos dieron instrucciones sobre qué hacer con el lincecito: llevarlo con botellas de agua caliente hasta Sevilla, allí lo esperaría el director del Zoo de Jerez que se lo llevaría para recuperarlo. Decidieron que ese lince se llamaría Esperanza.
- Nos costó muchísimo tomar esa decisión. Nos costó también una denuncia anónima ante la Guardia Civil contra la chica que llevó el lince desde el árbol hueco hasta El Rocío donde esperaban las botellas de agua caliente.

La conservación creativa

- En fin, fue todo aquello muy conflictivo, pero abrió la puerta para pasar de una conservación más bien pasiva, que nos gustaba (porque nos gusta más que las águilas vuelvan por sus propios medios), pero entonces -hace 30 años ya- aprendimos que tenemos que conservar la naturaleza fuera, pero que también tenemos que restaurar la naturaleza que no tenemos, es decir asumir los riesgos de una intervención más activa, lo que se ha llamado 'conservación creativa', tendente a restaurar, también se la puede llamar 'conservación invasiva', porque es participar más, meterte más, en la vida de especies que por definición parecían antes intocables, muy lejanas y que pensábamos que no debíamos abordar.
- En esta conservación creativa, lo que quieres conservar no es algo que se ha mantenido ajeno a los humanos, sino que es entendida como restauración ecológica. Está relativamente bien entendida en el caso de espacios naturales, ya que se convierte un basurero en una zona llena de vida, y atrae gente.
- Pero en el caso de las especies, como no tenemos la piedra filosofal para convertir gaviotas patiamarillas en águilas de Bonelli, a menudo esta conservación creativa, esta restauración, requiere mucha manipulación y técnicas complejas y puede generar controversia. Y vivimos casi permanentemente en esta controversia.
- Los naturalistas, conservacionista, científicos, hemos pasado nuestro particular 'paso del desierto' para optar cada uno por una posición u otra. No es fácil decidir lo que uno quiere hacer en este asunto.
- A veces la restauración de especies no es tan difícil de asumir porque los procedimientos son muy sencillos, como es el caso del calamón, del gallo azul, de las marismas del Guadalquivir, en el que te dedicas a traslocar aves de un lugar donde aún son relativamente abundantes o muy abundantes y los llevas a un lugar donde puede que tengan éxito o puede que no, seguramente lo tendrán, pero si no lo tienen no es excesivamente grave ya que de un sitio donde era muy abundante coges unos pocos y tampoco a sido demasiado caro, ni ha requerido una manipulación compleja. Ni ha sido muy polémico.
- Pero esto es raramente posible en el caso de depredadores medianos y grandes, casi siempre escasos y cuya restauración requiere, por lo común, lograr consenso social y realizar inversiones importantes.

La cuestión del dinero

- Se han introducido linceos euroasiáticos en Centroeuropa, e iban relativamente bien. Pero ahora, 30 años después, se están encontrando con un problema y es que no caben muchos y las poblaciones tienden a la consanguinidad, porque hay poco sitio.



- El proyecto empezó yendo muy bien porque había muchos rebecos y corzos que no habían visto en su vida un lince y se dejaban cazar con facilidad. Ahora que ya no hay tantos y que éstos han aprendido que hay que alejarse del lince, hay poblaciones de ungulados más interesantes cinegéticamente porque son más salvajes, están más alerta, son menos ganado y los cazadores valoran más cobrar una pieza. Pero lo que parecía una explosión de lince introducidos se ha ido mitigando y ya no caben tantos como se pensó en un principio.
- En cualquier caso esto cuesta dinero y eso no gusta a todo el mundo.
- Por eso surgen dudas ¿Deberíamos dedicar grandes esfuerzos económicos, personales e institucionales a criar en cautividad lince ibéricos o a hacer hacking de águilas de Bonelli?
- ¿Tan importante es salvar de la extinción o conseguir la recuperación de unas pocas especies emblemáticas? ¿No podría conseguirse con tiempo, esperando a ver si se recuperan?
- Hay gente que considera que no merece la pena y critica el gasto económico en la conservación de los depredadores.
- Desde 2004 aparece aproximadamente un artículo al año en la prensa andaluza criticando la inversión en la conservación del lince.
- Como el del ABC del 20 de febrero de 2013, firmado por Antonio Burgos, en su sección 'El Recuadro', titulado 'Lince marqués': "Aunque hay quienes viven todavía mejor que los lince: los que cobran a costa del lince. ¡Qué negocio se tienen montado con el lince! Con lo que la Junta se lleva gastado en lince, yo le hubiera puesto ya un cascabel de plata de ley, querido Antonio Jiménez, y hasta un collar de brillantes de desayuno en Tiffany a cada uno de mis tres gatos, Remo, Rómulo y Romano." [...]
"¿Cómo se pueden gastar seis millones de pesetas en comida para lince? Echo las cuentas, y mis gatos deberían vivir siete mil veces sus siete vidas para poder comerse seis millones de pesetas en el pienso Royal Canin Obesity que gastan. Pero los lince funcionarios de la Junta, como todos tienen carné del PSOE, no comen esas ordinarietas del pienso. Cual buenos paniaguados de la Junta que son, lo suyo va de cinco tenedores y Mercado Gourmet." [...]
- También dice este periodista que se puede aliviar la inmigración ilegal con lo que cuesta el lince, etc. En fin, son artículos que se publican y que tienen un cierto eco en la sociedad.
- En su momento, la ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, no admitió el debate en este sentido y contestó muy rotundamente en una reunión en la que se le planteó esta crítica: "No voy a hablar de ello, porque es demagogia. El coste del programa del lince para 15 años (20 millones de pesetas) cuesta menos que un kilómetro de autopista. Y no voy a hablar más de esto".
- En mi caso, que llevo media vida investigando, y luego tratando de conservar, al lince ibérico, me llevo a plantear si vale la pena salvar una entre millones de especies que deberían salvarse. ¿Hasta donde tenemos que llegar presionando para que se trabaje por el lince? A veces encontramos dudas de que esté justificado el conservar una especie en un mundo que tiene tantos otros problemas ambientales. Y nos lo tenemos que plantear discutiendo qué bienes nos preocupan, ¿qué es lo que queremos conservar y porqué?
- La primera respuesta no es muy favorable a nuestra cuestión inicial, porque lo que está en juego es la habitabilidad del planeta. Los científicos reconocen que el siglo XXI será clave para decidir si la Tierra (como ecosistema global) podrá mantener una condiciones de vida idóneas para *Homo sapiens*, ese es el gran reto de la conservación que nos preocupa a todos. El ecosistema nos permite estar aquí, nos da de comer, nos da agua limpia, nos permite respirar...
- Este reto de conservación que nos preocupa a todos es el que mencionaba al principio: si trabajamos por el águila de Bonelli, trabajamos por el Mediterráneo occidental, por Eurasia, estamos trabajando por el ecosistema global.

Especies emblemáticas

- Reconocemos que deben conservarse todas las especies, y no es más importante el lince ibérico que un escarabajo polinizador en una jara. No son más importantes las especies más vistosas, seguramente sean más importantes muchas bacterias y los flujos biogeoquímicos y los servicios ecosistémicos que nos presta la naturaleza, lo que ocurre es que entendemos y creemos sinceramente que para conseguir conservar el planeta es importante conceder atención al valor estratégico de unas pocas especies que nos atraen más. Creo que peleando por conservar el lince ibérico estoy peleando por conservar los flujos biogeoquímicos, los servicios ecosistémicos, y la habitabilidad del planeta Tierra para todos los humanos.
- Estoy en las antípodas de pensar que luchar por una especie concreta que está en una situación crítica sea una frivolidad ante el conjunto de los problemas ambientales.



Por su capacidad para entusiasrnarnos, por su papel movilizador.

- Los humanos somos animales emocionales –“El corazón tiene razones que la razón no entiende”, dijo Pascal-; nos conmovemos más a la hora de acercarnos a la naturaleza por individuos concretos de una especie concreta que por los flujos biogeoquímicos. Y nos da más pena que maten un bebé foca que nos digan que las moléculas de CO₂ están aumentando... También los vertebrados nos resultan más próximos que los invertebrados, los mamíferos más que los reptiles, y los predadores más que las presas.
- En todo caso tenemos más capacidad de empatizar con los predadores que con las presas, y en este sentido usamos especies emblemáticas: que suelen ser generalmente vertebrados (aunque también hay orquídeas, o mariposas), más aves y mamíferos, y más depredadores que presas, para acercar la conservación a la sociedad.
- Por eso el LIFE BONELLI no afecta sólo a un águila, sino que sirve como bandera de la conservación en las islas Baleares. Igual que el linco ibérico no es sólo el linco, es el ecosistema mediterráneo, es un estímulo para conservar la naturaleza en Castilla-la Mancha, por ejemplo.
- Yo percibo que soy más eficaz cuando digo que no se ha extinguido ninguna especie de felino salvaje en los últimos 5.000-10.000 años en el mundo, y que no debiéramos permitir que el siguiente que se extinga sea en España y Portugal. No es un argumento conservacionista, sino que es nacionalista, o de orgullo, pero lo llevas a las altas instancias y funciona. Porque somos animales emocionales.
- Esta opción tiene riesgos, lo sabemos y lo asumimos. Por ejemplo, que la sociedad confunda la bandera con la patria, como cantaba Quilapayún. La naturaleza no es el águila de Bonelli, la naturaleza es TODO con el águila de Bonelli.
- O invertir en proyectos innecesarios sólo porque son sexy y tienen un eco mediático. Es una tentación para los responsables administrativos, intentar arrastrar a la sociedad a proyectos bonitos, fáciles de hacer pero innecesarios. Yo tuve que pelear mucho para evitar granjas de nutrias para criarlas y soltarlas, porque el problema eran los ríos sucios; pero era muy atractivo. La sociedad debe exigir que los programas estén bien justificados, como en este caso está: saber que ha habido águilas de Bonelli antes, saber que tienen un papel, saber que se puede hacer, que no llegan solas con la suficiente frecuencia como para colonizar por sí mismas.
- En este sentido, también me acordaba del libro de George Schaller (“The Last Panda”) sobre el panda en China, el primero que los estudió con radioemisores. Él se desesperaba porque quería conservar los pandas, pero el gobierno chino sólo los querían capturar para criar en cautividad. Habían firmado un contrato muy complicado entre la fundación donde él trabajaba y el gobierno chino, mediante el cual tenían que pagar medio millón de dólares si moría algún panda durante la investigación, y si se detectaba alguna enfermedad los tenían que dejar en cuarentena y luego se quedaban para la cría en cautividad. De manera que cuando capturaban un panda, un grupo de chinos se lanzaban sobre las heces del panda para detectar parásitos y llevárselo a cautividad. Estos problemas son cada vez menores cuanto más transparentes sean los proyectos, esto es difícil que ocurra en una sociedad que ya es copártcipe, corresponsable de la conservación de sus especies y sus espacios, y que quiere saber que se hacen las cosas y que se hacen bien.
- Y también hay que justificar la necesidad de la acción (restaurar lo deteriorado).

El peligro de la seducción ambiental

- Volviendo a lo de confundir la bandera con la patria: Podemos usar especies carismáticas para *seducir ambientalmente* (como dice mi amigo Jordi Sargatal), pero podría ocurrir que llegara a interesar más el objeto de la seducción (el individuo o incluso la especie) que el objetivo (el ecosistema). Es decir, seducir está bien, pero hay que explicar que este individuo o esta especie es parte de un ecosistema que es el que queremos restaurar o conservar.
- Un ejemplo que a mí me gusta mucho contar, sobre cómo la seducción puede pervertir el papel estratégico asignado a una especie abanderada es el caso de un condado del Reino Unido, hace unos 20 años, donde se hizo una encuesta a los ciudadanos sobre cuánto estarían dispuestos a pagar de sus impuestos locales para conservar nutrias y ratas de agua. Lo hicieron unos sociólogos, y cada encuestado podía elegir entre destinar 0, 3, 5 o 10 libras de sus impuestos a conservar la nutria, o a la rata de agua o a la nutria y la rata conjuntamente. La rata de agua está en peligro, por la invasión del visón americano, y también la nutria estaba en peligro, ahora ya se ha recuperado algo. La gente estaban dispuesta a pagar mucho por conservar nutrias, mucho menos a conservar las ratas de agua - ya que seducen menos-, pero lo sorprendente es que no dedicaban casi nada a la opción de conservar a la vez nutrias y ratas de aguas. Y preguntaban cómo es que no querían ambas, y la gente contestaba:



ino nos mezclen las cosas! No pagarías lo mismo por pasar un fin de semana con George Clooney que con Clooney y además el Papa Francisco.

- Esto puede pasarnos si alguien entendiera que hay que salvar el águila de Bonelli pero que dan igual los escarabajos de Mallorca, pues no está entendiendo del todo el problema ni el objetivo, que es salvar un depredador en un ecosistema que nos interesa como tal.
- Pero, aún con su riesgo, los programas creativos de conservación de especies emblemáticas tienen muchos aspectos positivos. Así, permiten, por un lado, aprender, y por otro educar a la sociedad.

'Mártires de la conservación'

- Claro que a menudo es a costa de generar 'mártires de la conservación'. Un caso es el del lince Chocolate, llamado así porque lo capturamos -para marcarlo con un radioemisor- en la loma del Chocolate de Doñana. Un día no aparecía, y lo localizamos en un campo de naranjos pero no dábamos con él. Tras mucho buscar finalmente se nos ocurrió mirar y lo encontramos en una artesa de riego ahogado. Aprendimos que había muerto allí, y pensamos qué estaría pasando en otras artesas del entorno de Doñana. Se hizo una revisión y aparecieron otros tres lince ahogados en otras tantas artesas, mas los que habían muerto mucho antes. Nunca habíamos sospechado que los lince podrían estar muriendo en pozos. Se taparon los pozos y desde entonces (1988) no han vuelto a ahogarse lince en los pozos de Doñana.
- Es decir, el capturar y marcar animales salvajes con técnicas que tienen su riesgo, y que han sido criticadas, nos permite conocer más sobre sus problemas y hacer más para su conservación.
- En Castilla-la Mancha hace mucho tiempo que no hay lince, y sigue habiendo problemas graves para ellos. Y todos los lince soltados (todos criados en cautividad) han muerto en pocos meses, pero nos están enseñando donde mueren y de qué mueren. Y si se había dicho durante mucho tiempo que en Castilla-La Mancha hay cepos que se tendrían que erradicar, y no se erradicaban, cuando se descubre que un águila imperial o un lince de estos que sueltan cae en un cepo, tiene efectos diferentes ante la administración y la sociedad. Son actividades ilegales que están actuando directamente contra unas actuaciones que está movilizando a toda la sociedad a favor de la conservación.
- Con los 'mártires de la conservación' no me refiero sólo a estas bajas de los proyectos de conservación, sino también a los que los están soltando. Esto es difícil de asumir para los técnicos que los están soltando, los gestores de naturaleza, porque reciben muchas críticas y también se convierten en 'mártires' en cierto modo.
- En definitiva, estos proyectos enseñan a conservar mejor, permiten detectar problemas que no se habían detectado de otras maneras y por otro lado también educan a la sociedad hacia actitudes o comportamientos o puntos negros que hay que erradicar.

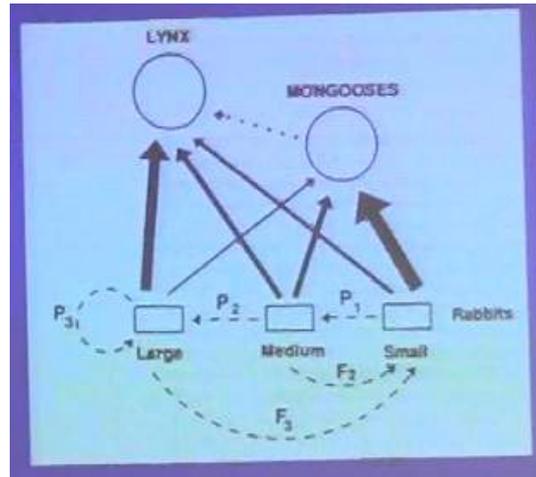
Papel de los grandes depredadores en los ecosistemas

- Además, no es baladí, los grandes depredadores tienen un papel fundamental en los ecosistemas. Recuperarlos no tiene sólo sentido estratégico en la conservación sino también ecológico, funcional.
- Cuando a principios de los 90 Francisco Palomares empezó su tesis sobre el meloncillo y la gineta en Doñana, le indiqué que la mejor zona era Matasgordas, una zona vallada, Parque Nacional, muy protegida, donde podía poner sus trampas sin molestias. Pasaban las semanas y no caía ningún meloncillo en las trampas, ni se veían. Paco donde veía meloncillo era fuera de Doñana, y pensábamos que no podía ser que hubiera más fuera que dentro de la zona protegida. Resulta que estaban todos donde no había lince, lo dedujimos cuando encontramos el primer meloncillo depredado por un lince (que también matan zorros, gatos domésticos, ginetas).
- Hicimos un modelo teórico (ver el esquema a continuación): las cajitas de abajo son tres tamaños de conejos (pequeños, medianos y grandes) y las flechas indican su relación con la población de lince (*Lynx*) y de meloncillo (*Mongoose*)¹.
- De un mes a otro, el conejo pequeño pasa a mediano, el mediano puede pasar a grande, y los grandes pueden seguir siendo grandes. Además, los grandes y los medianos pueden criar y producir pequeños. Por otro lado los meloncillos comen muchos conejos pequeños, unos pocos medianos y pocos grandes;

¹ Palomares, F., Gaona, P., Ferreras, P., Delibes, M. 1995. Positive effects of top predators on game species by controlling smaller predator populations: an example with lynx, mongooses and rabbits. *Conserv. Biol.*, 9: 295-305.
Palomares, F., Ferreras, P., Fedriani, J.M., Delibes, M. 1996. Spatial relationships between Iberian lynx and other carnivores in an area of south-western Spain. *J. Appl. Ecol.*, 33: 5-13.
Palomares, F., Ferreras, P., Travaini, A., Delibes, M. (1998). Co-existence between Iberian lynx and Egyptian mongooses: estimating interaction strength by structural equation modelling and testing by an observational study. *J. Anim. Ecol.*, 67: 967-978.

mientras que los linces comen muchos más conejos grandes que medianos y que pequeños, pero además comen meloncillos.

- A este modelo le pusimos algunos números y lo echamos a rodar con un ordenador, y salía que había cuatro veces más conejos donde había linces, porque el linco controlaba la población de los meso depredadores (meloncillo, zorro), que son depredadores de conejos pequeños.
- Esto en su inicio fue muy novedoso, pero ahora hay muchos trabajos similares.
- En el caso del águila de Bonelli es el mismo, en su ausencia, depredadores intermedios como gaviotas u otras rapaces son mucho más abundantes y el águila va a re-estructurar esto.



Especies clave: pocos ejemplares pero con mucho efecto

- Los depredadores tienden a ser especies clave en los ecosistemas en los que viven; ello supone que tienen un efecto desproporcionado en comparación con su densidad, de modo que todo el sistema cambia cuando no están presentes.
- El problema es que se suele detectar que *eran* especies clave cuando ya no están. Uno está acostumbrado a ver este sistema sin águila de Bonelli, o sin linco, y podemos pensar que si hubiera linces o águilas sería parecido, pero en realidad puede cambiar mucho. La presencia de depredadores puede alterar las proporciones de otras especies, como decía antes en el caso de Doñana, donde hay más zorros y meloncillos cuando han desaparecido los linces.

Cuando los biólogos nos equivocamos: el caso de la nutria marina en California

- Otro caso es el de la nutria marina en California, lo explico como una llamada a la modestia a los biólogos e investigadores que a veces no acertamos.
- Las nutrias marinas se extinguieron en California hace aprox. un siglo por el comercio de pieles, y sólo quedaron en Alaska. Alguien tuvo la idea hace 40 años de llevar nutrias marinas de Alaska a California. Se hizo un estudio del hábitat y la conclusión fue que no se podían llevar porque el hábitat no era como el de Alaska, con aguas tranquilas, con vegetación acuáticas, muchas algas, y no resiste bien la fuerza de las olas, pero en California hay muchas olas, muy poca vegetación acuática, pocas algas y no van a poder adaptarse.
- Pero hay quien insistía, y finalmente decidieron hacer una prueba, ya que hay muchas en Alaska, y si no va bien tampoco se ha perdido mucho (como el caso de los calamones que mencioné antes). Las llevaron a California y contra las conclusiones del estudio de hábitat, se adaptaron fenomenal, les iba muchísimo mejor que en Alaska (criaban antes, con más crías, etc.).
- Pero en lo que no habían pensado es que las nutrias marinas iban a 'fabricar' su hábitat en California: Resulta que la nutria come erizos de mar, holoturias, caracoles, y donde no hay nutrias estas especies son tan abundantes que no dejaban proliferar las grandes algas. Al llegar las nutrias, había tanta comida que empezaron a crecer muy deprisa, como el caso de los linces euroasiáticos que conté antes, hasta que se estabilizó el sistema. Ahora algunos pescadores se quejan, pero hay mucha más vegetación acuática, ha disminuido la erosión en la costa porque la vegetación frena el impacto de las olas, en definitiva la nutria ha restaurado el ecosistema.



- Era una especie clave, pero sólo lo hubiéramos podido saber observando los cambios al desaparecer la nutria (lo que no se registró hace un siglo) o ahora al llevarla, que ha sido cuando lo hemos aprendido.
- Acepto que la conservación creativa tiene, como indica su nombre, un alto contenido de artificio, que a los naturalistas tradicionales tiende a desagradarnos. Pero precisamente entre los objetivos está minimizar este artificio y conseguir eliminarlo a medio y largo plazo. Trabajamos para que esta manipulación desaparezca.
- De hecho me preocupa que en el caso del lince lleven años viviendo a base de alimentación artificial. No es lo que queremos, queremos que puedan vivir por sus medios, por eso trabajamos en recuperar los conejos, de hecho invertimos más en recuperar los conejos que en el lince, ahora. Porque el objetivo es minimizar este nivel de artificio.
- El éxito, cuando llega, refuerza nuestra autoestima como naturalistas, nos anima a seguir trabajando (ino todo son malas noticias! y la sociedad también necesita buenas noticias), y revaloriza nuestro trabajo ante la sociedad.
- Y además mejora nuestros ecosistemas naturales, salvajes. Reforzamos el pacto social por la naturaleza y hacemos que nuestra tierra/terruño y nuestra Tierra sea un poquito mejor.
- Mas no me malinterpreten. La conservación creativa, imprescindible para recuperar algunas poblaciones y especies, complementa pero no sustituye a la conservación tradicional. Si se pierde el bosque, no conservaremos jaguares ni orangutanes, por ejemplo, por más que nos esforcemos por reintroducirlos. ¡Hemos de trabajar en todos los frentes!
- A mi no me gusta un programa para salvar los felinos sudamericanos mediante la cría en cautividad, no es ese el problema fundamental. Podría venir bien un programa demostrativo, y soltar algún jaguar en una zona concreta, pero la solución empieza por conservar el bosque.
- A los orangutanes los traigo a colación aquí porque me gustó mucho el libro de Biruté Galdikas, "Reflejos del Edén. Mis años con los orangutanes de Borneo", se lo recomiendo. Ella ha tenido muchas dudas y cuenta en el libro hasta qué extremo podía involucrarse emocionalmente con los orangutanes. Ha tenido muchas dudas sobre si tenía que dedicarse a salvar el bosque y a perseguir furtivos, como hizo Diane Fossey con los gorilas con mal resultado final desde luego para ella, o si tenía también que involucrar a la población local, o crear programas de recuperación y inserción de orangutanes cautivos (lo que sería conservación creativa). Ella llega a la conclusión que las tres cosas le hacen falta. "Lo que a mi me hace humana es sentir que hago algo más que trabajar al luchar por los orangutanes", dice ella.

Muchas gracias por su atención.

